

Irlanda

T. Zamarriego, S. I.

En la segunda mitad del siglo XVI y primeros años del XVII, Irlanda procuró repetidas veces sacudirse el yugo inglés y según Hume «para ponerse debajo del dominio de España, con la que tenía tantos vínculos de raza, de religión y de simpatía». (1)

El principal motivo de ese buscarse Irlanda y España en contra de Inglaterra, fue sin duda la lucha por la Fe común frente a la falsa Reforma. Territorialmente Irlanda sucumbió a Inglaterra; espiritualmente, no. Tres siglos y medio de persecución protestante no pudieron abatirla. Hoy, al cabo de 350 años, se nota un renacer especial del interés español por Irlanda y menudean en los periódicos los artículos sobre la isla verde. Frecuentemente se habla de su catolicismo, tocando algún que otro aspecto. Será útil una vista de conjunto.

Fronteras y población

Irlanda es hoy un estado independiente, aunque no en toda su extensión insular. De sus 32 condados, 26 constituyen el estado libre del Sur con 3.000.000 habitantes; los 6

restantes —Irlanda del Norte, 1.500.000 habitantes— siguen bajo el pabellón inglés. La proporción de católicos y protestantes varía en las dos zonas. En la Norte, bastante oprimidos, los católicos forman el 45 % de la población frente a una masa protestante

55 %— levemente mayor. En el Sur la mayoría católica es absoluta, 90 a 95 %. Es aquí, naturalmente, donde la vida católica presenta los trazos de un desarrollo normal y se brinda al estudio y... al examen de conciencia —que cada uno puede hacer por sí— al contrastar.

Como practican...

Las estadísticas sobre asistencia a la Misa dominical son abrumadoras: el 98 % de la población católica cumple con sus deberes religiosos los domingos y días festivos. El número de bautismos, cumplimiento pascual, muerte con sacramentos presenta

el mismo ritmo de totalidad. Y conste que el católico ordinario no es el que cumple con Pascua, sino el que comulga una vez al mes. Un dato más revelador aún: bas-



MISIÓN DE UN CATOLICISMO

tantes de los días festivos —no los domingos— del calendario católico, con obligación de oír Misa —Ascensión, Inmaculada, p.ej.—, son días laborables en el calendario nacional irlandés por razones de tradición costumbrista y económica. Esto supone que la asistencia a Misa tiene que realizarse antes de acudir al trabajo, al frío de la madrugada.

¿Y los obreros que se dirigen a las fábricas en enjambres de bicicletas? ¿Y la masa campesina? Entran en bloque en esas estadísticas. Las clases sociales bajas de Irlanda siguen siendo profundamente católicas a pesar de la pobreza —que existe, aunque menor que en España— y a pesar del paro, muy elevado para el número de habitantes. Es más, se puede decir que el comunismo no ha logrado poner pie en el Eire. En las elecciones generales de 1954 sólo hubo un candidato comunista en todo el país. Era un cobrador de la C.^a de autobuses de Dublín, la macrocéfala capital del Estado con sus 600.000 habitantes y su correspondiente concentración de población obrera industrial: obtuvo 340 votos.

Devociones y clima social

Los números dados nos llevan de la mano a hablar de la principal devoción del pueblo. Resulta alentador y explica quizá la vitalidad ecuménica del catolicismo irlandés el hecho de que su principal devoción es la Santa Misa. El ayuno de Cuaresma, sin mitigaciones, va acompañado de un prodigioso aumento de los asistentes voluntarios a la misa diaria.

Junto a la Misa, la Eucaristía: Sacrificio y Presencia. Las normandas iglesias de Irlanda nunca están solitarias. A cualquier hora del día hay trasiego de la lluvia de fuera a la penumbra de dentro. Pocas imágenes. El sagrario se perfila neto en un altar mayor bastante desnudo y centra la oración. Una oración en que el número de hombres y mujeres se equilibra. Los irlandeses se saben de memoria los sagrarios de la ciudad en que habitan. De vez en cuando, al doblar raudo

el autobús una esquina, hay un súbito movimiento general en los pasajeros: las mujeres se santiguan; los hombres, si van descubiertos, también; si no, se descubren. En los alrededores está Cristo sacramentado.

El ambiente ciudadano sirve mucho para ver hasta qué punto el catolicismo ha impregnado a la sociedad o ha conquistado sólo algunos individuos, se ha quedado en la piel o ha llegado al corazón. Dos virtudes caracterizan al pueblo irlandés: la sencillez —ausencia de orgullo, de vanidad, de ansia insaciable de lucro—, sencillez en la vida, en la casita, el ajuar, la comida, el vestido, el automóvil; y la cordialidad: efusión, amabilidad, cariño acogedor. Y todo con humor, con alegría. Pueden ser virtudes meramente naturales, pero saben mucho a Evangelio y viven demasiado el Evangelio los que las practican para que sean sólo virtudes raciales de un pueblo temperamentalmente bien dotado.

El sacerdote y el pueblo

El sacerdote que en París entra en contacto con el personal del Aer Lingus —la C.^a Nacional Aérea irlandesa— percibe inmediatamente una deferencia especial. Los irlandeses respetan extraordinariamente al sacerdote. Hay un movimiento mecánico, ya habitual, en todo sacerdote que pasa tan sólo unos días en Irlanda: el de llevarse la mano al sombrero cuando sale de casa. Cruzarse con un hombre, significa casi siempre un saludo, esto incluso en las calles de Dublín con la sola excepción comprensible de sus dos o tres arterias principales. Los niños tienen su fórmula cristiana para el sacerdote con quien se cruzan: «Dios le bendiga», y se llevan la mano a sus gorritas multicolores.

El obrero que trabaja en los canales, en la pavimentación de las calles, el vendedor de periódicos, el taxista no son una excepción de esta regla.

Esa unión entre el sacerdote y el pueblo es perfecta. No se ve nunca recelo, distanciamiento. El sacerdote es para cualquier familia su miembro espiritual. En cualquier casa a la que llame se encontrará en su ambiente. El sacerdote se mezcla con el pueblo hasta el límite de sus posibilidades: se le ve

(1) *Españoles e Ingleses en el s. XVI*. Madrid, 1903

en los partidos de fútbol, en el rugby, en las salas de cine, en los baños de mar reservados para hombres. Los pobres, los parados no sienten rencor alguno por el alto nivel económico en que vive el sacerdote irlandés. Cualquier párroco rural tiene coche propio, pero tiene también su salón parroquial con su cine y distracciones para sus feligreses: es la cabeza, el centro de unión del pueblo. Esa desahogada posición social no se la envidia el pueblo, porque se la ha dado el pueblo mismo. Durante la persecución religiosa, cuando los sacerdotes no tenían medios fáciles de subsistencia, el pueblo puso empeño especial en que fueran precisamente ellos los que vivieran mejor: eran el soporte de su Fe y su Fe era su mejor tesoro. En el reino de Cristo, el único que les quedaba, los sacerdotes eran sus ministros.

La abundancia extraordinaria de vocaciones hace que el clero sea numeroso y pueda cubrir con holgura todas las necesidades del país. Su formación es selecta. Hay un centro principal de estudios en Irlanda: el seminario de Maynooth, a 15 millas de Dublín, con un profesorado excelente, unos programas incluso más extensos que los de la Universidad Pontificia de Roma, y una población escolar de cerca de 1.000 alumnos.

La jerarquía irlandesa es también abun-

dante. Hay aproximadamente tantos obispos como condados, lo que supone una organización diocesana fácil. A cada obispo corresponden como término medio unas 150.000 almas y un territorio de 3.500 kms².

Lo que importa más: la actuación de la jerarquía suele ser decisiva en los momentos cruciales de la vida del país. Ella hizo fracasar en 1953 la aprobación del Plan de Salud Pública, de tendencia excesivamente socializante y ha resuelto hace poco la huelga de camareros de Dublín. También envía sacerdotes para mantener en la Fe a los irlandeses dispersos en los centros de trabajo ingleses.

Problemas y soluciones

Nada humano es perfecto. No es lo malo sin embargo que haya fallos o problemas, lo malo está en no acudir a su solución o buscarla con una dinámica fría, carente de interés y por consiguiente de efectividad.

A todo pueblo católico se le plantea el problema de la educación e instrucción religiosa. El problema educacional ha sido acometido en Irlanda con decisión y amplitud. Toda la enseñanza media es privada y en ella las órdenes religiosas ocupan un puesto

«Un historiador de los irlandeses en Gran Bretaña habla (refiriéndose a los emigrados con motivo del hambre de 1846) de una nueva iglesia en los muelles de Londres que se edificó con las aportaciones, penique a penique de los obreros irlandeses. Lo mismo podría decir —añade este historiador— el Cardenal Manning de trabajos análogos en todo Londres, con respecto a unas 100 iglesias católicas y numerosas escuelas y casas religiosas».

En cuantos sitios se edificaron estas iglesias aparecieron los conversos. Si no hubiera sido por los irlandeses... los futuros conversos no habrían sabido a donde encaminarse. Esta es la deuda inmensa que liga la generación moderna de católicos ingleses con la vieja generación de irlandeses».

(Del discurso de Thomas Burns «El catolicismo contemporáneo en Inglaterra» en el Ateneo de Madrid, 5-V-1952).

de vanguardia. Los católicos tienen, pues, colegios suyos, numerosos, a que acudir y donde poder escoger. Esto supone, naturalmente, un esfuerzo económico grande, pero hay que tener en cuenta que también el Estado contribuye, y fuertemente, asignando a los colegios elevadas subvenciones.

Irlanda, sin embargo, no ha resuelto todavía de una manera perfecta el problema de la instrucción religiosa de sus clases pobres. Las escuelas primarias y Técnicas están bien atendidas, pero ¿y después, cuando se cambia el pupitre escolar por el taller, el ractor o el establecimiento comercial? De hecho es esa falta de instrucción la que origina muchas veces naufragios prácticos en la Fe entre los emigrantes a países de mayoría protestante o pagana. Y no lo ha resuelto a pesar de que la masa trabajadora sigue en su totalidad manteniendo el contacto con las parroquias respectivas, caso quizá único en el mundo actual. La predicación homilética se tiene en todas las Misas, pero tiene que ser breve, como breves son en general las mismas Misas, ya que cada 25 minutos los templos tienen que vaciarse del todo para volverse a llenar totalmente.

Proviene esta escasez de iglesias de que todos los grandes templos antiguos pasaron a manos de los protestantes y en ellas continúan. Los católicos han tenido que construirse sus propios templos. En el espacio de un solo siglo 3.000.000 católicos se han esforzado por levantar las iglesias que necesitaban. El esfuerzo ha sido colosal, teniendo en cuenta que la mayoría de los grandes capitales irlandeses —no muy numerosos por otra parte— están en manos de los protestantes. El ritmo de las construcciones sigue siendo grande, porque las Iglesias son todavía escasas para el volumen de población actual. A fines de 1955, sólo en Dublín, había en construcción 4 iglesias.

Junto al problema de la educación y el de la escasez de iglesias está el de la bebida, el vicio nacional. El hecho de carecer de buenos vinos propios, de estar junto a Inglaterra, productora de bebidas eminentemente alcohólicas, y de ser ellos mismos fabricantes de *whisky*, la bebida nacional por excelencia, contribuye a que la embriaguez abunde. Las avanzadillas católicas han buscado so-

lución a este problema y han creado la «*Pioneers' Association*», que tiene como fin reparar al Corazón de Jesús por los pecados de embriaguez. Uno de sus capítulos de reparación consiste precisamente en la abstención de bebidas alcohólicas de todo género durante toda la vida. La Asociación ha adquirido un auge formidable hasta ponerse a la cabeza de todas las organizaciones piadosas del país. Entre sus filas se cuentan al presente alrededor de 500.000 miembros. La cifra es tan elocuente que nos ahorra cualquier comentario.

Irlandeses fuera de Irlanda

No puede haber análisis completo de la vida católica de un país si no se considera su proyección al exterior.

Irlanda es una de las primeras naciones misioneras del mundo. Trasatlánticos y cuatrimotores parten en todas direcciones cada año con su carga de religiosos y sacerdotes seculares camino de Inglaterra, EE. UU., Sudamérica, África, Asia. Hay seminarios exclusivamente misionales. Las vocaciones, abundantes, cubren inmediatamente los huecos de los que marcharon.

Los seculares mismos no se quedan atrás en efectividad apostólica. Siendo las principales fuentes de riqueza de la economía irlandesa su agricultura y su ganadería y escaso su desarrollo industrial, existe continuamente una fuerte corriente de emigración hacia los países que ofrecen abundantes centros de trabajo —Inglaterra y EE. UU. principalmente a causa de la comunidad de lengua. Esta emigración no es sólo contemporánea. Las persecuciones religiosas la activaron siempre, sobre todo desde el fracaso de las expediciones de socorro enviadas por Felipe III de España a principios del siglo XVII. Y con las persecuciones, el hambre. La famosa de 1846 llevó a Inglaterra y Norte América cientos de miles de irlandeses.

A Inglaterra y EE. UU. hay que añadir Australia. Con sus familias y sus ilusiones sobre el futuro, los irlandeses llevaron a esos países su Fe. Con tanta eficacia que el catolicismo de esas tres naciones tiene como

núcleo básico de origen a los irlandeses. La misión ecúmenica de Irlanda aparece aquí bien clara. De una población pequeña, perseguida y pobre han surgido los núcleos católicos de Inglaterra (3 millones), EE. UU. (30 millones) y Australia (1.350.000). La capitalidad de esta influencia en el pujante catolicismo yanqui viene dada por un dato inequívoco: todos los obispos que hoy ocupan las sedes de Norteamérica son descendientes de irlandeses.

No quiere esto decir que todos los irlandeses que emigraron hayan realizado esta misión evangelizadora. Si así fuera Inglaterra contaría hoy con una masa de 10 millones de católicos. Pero a pesar de sus fallos es evidente que han realizado un papel primordial y ejemplar en la extensión del Reino de Dios por el mundo.

Hasta sus peregrinaciones son modernas, constantes e internacionales. Es notable que

el ya mencionado Aer Lingus tenga montado un servicio casi diario y permanente durante todo el tiempo hábil entre Dublín y Lourdes. El mismo servicio Dublín-Barcelona, inaugurado el año pasado, no es más que una prolongación de alguno de los ya existentes a Lourdes. Cualquiera viajero que visite la ciudad de la Virgen encontrará entre las enfermeras y enfermeros voluntarios del Hospital de Lourdes a numerosos irlandeses, algunos de los cuales pasan así sus vacaciones de verano.

Este es a grandes rasgos el catolicismo irlandés. Muchos otros puntos se podrían tocar, pero basten estos para ponernos en contacto con la vida religiosa de la Isla de los Santos en el siglo XX. Geográficamente insignificante, perseguida durante siglos, casi olvidada en los grandes conciliábulo políticos del mundo, pero insigne en el Reino de Dios.

